

## **Presentación del libro de José Slimobich. La lectura en la palabra: una escritura de lo real.**

*Manuel Duro*

Los que conocimos a José Slimobich, los que le acompañamos en su periplo de enseñante del psicoanálisis, los que fuimos sus analizantes, cuando en España no había analistas o apenas, asistíamos atónitos a cómo era posible una ciencia que hundía sus raíces en el campo del goce.

Fundamentalmente las publicaciones de J. Slimobich han sido colectivas, desde “el leer en el habla”, “la marca del leer” y “Amor y deseo en la civilización del odio”. Todas ellas han sido publicaciones colectivas. Fiel en esto a la transindividualidad del sujeto y a la importancia de lo colectivo que quedó reflejado en un título de la revista Letra-Hora y en su participación política en su país natal: Argentina.

Queda una más: “El psicoanálisis en la actualidad”. Y junto a estas: otras dos a nombre propio: “Que es un niño en psicoanálisis?” y El paradigma del leer.

Podemos decir que ésta última marcó un giro en su enseñanza y en la práctica analítica de los miembros analistas de la Escuela Abierta de Psicoanálisis que había sido fundada el 27 de febrero del 2008. Fue fundada por él, por algunos de los aquí presentes y por miembros de instituciones psicoanalíticas de Pamplona, Granada y Buenos Aires (Argentina).

De hecho, en sus estatutos, el punto 4 de su artículo primero dice lo siguiente: La Escuela toma, como parte de su andadura, la investigación sobre la lectura en la palabra, planteada a través del Paradigma del leer y sus consecuencias: clínicas, teóricas y políticas. Concretamente este libro que tenemos aquí en la mesa, responde a este objetivo dicho e incluso lo rebasa o al menos un poco, ya que lleva por título: La lectura en la palabra: una escritura en lo real.

La generosidad de José Slimobich es de sobras conocida por todos aquellos que tuvieron trato con él, y podríamos decir que su último acto de generosidad fue dejarnos este libro que cumple la andadura del punto 4 del artículo primero de los objetivos de la Escuela. Tenemos que mencionar aquí a Emilio Gómez, ya que, sin su esfuerzo, su visión de conjunto y su coordinación, este libro no habría sido posible. Y junto a él a todo el comité de redacción.

Algunas breves palabras sobre este “leer en la palabra”. Vayamos al libro, pág. 33, y leamos: Durante siglos se produjo una especie de dictadura de lo fonológico. Sin embargo, si ponderamos lo áfono sobre lo sonoro, ahora la centralidad pasaría a la escritura. Respondiendo a esta lógica centrípeta, Lacan, hablando del cambio, considerado fundamental, del centro del universo, en tanto se abandona el de la tierra y se sitúa el del sol en esa función, señala que solo cambia de nombre el centro. El

lugar de centralidad sigue sosteniéndose y nada varía, a pesar de que todo parece cambiar.

El gatopardismo o lo lampedusiano es aquí obvio. “Que todo cambie, para que todo siga igual,” ya no se trataría de palabras, sino de escritura. J. Slimobich es aquí preciso y nos recuerda que no se trata de un cambio de centralidad, es decir que la escritura sustituya a la palabra, sino que “la teoría del leer tendría función de nudo”, no de dominio o privilegio. Es decir, en su fundamento, se trata de anudar palabra y escritura.

“Camino a la sombra de mi padre” entonces, ¿Qué haces tú, parado ahí, a la sombra, en una mañana suave de primavera? Respuesta: ¿crees que estoy a la sombra, tal como se dicta en las sentencias judiciales: tantos años a la sombra? ¿crees de veras que no soy libre?

Como siempre el sentido nos gasta malas pasadas. El asunto es la historia del sentido. ¿Qué es esta historia del sentido? En la práctica analítica se opera por el sentido, pero, por otra parte, solo opera, en tanto lo reducimos, pues siempre se opera por el equívoco.

Por tanto, no todo es escritura en psicoanálisis y sigue siendo vigente la primera parte del título de nuestro libro: “La lectura en la palabra”. “En efecto hablamos con palabras, entretejemos con ellas nuestro pensamiento y tratamos de alcanzar a nuestro interlocutor con lo que queremos expresar”.

Lógicamente fracasamos, Freud fracasó, sus instituciones analíticas y la manera en que las asociaciones psicoanalíticas se organizaron son una muestra palmaria, Lacan fracasó, no logró ser entendido y todo el mundo, incluidos los lacanianos, hablan de su obscuridad, y cuando es esclarecido es objeto de controversia y desacuerdo. Y José Slimobich, ¿fracasó? Quizás este libro, al que muchos ya llaman su testamento o su herencia, sea la piedra de toque. Veremos qué puede salir de su lectura.

Por tanto, la respuesta a la pregunta ¿es todo escritura en psicoanálisis? es: “no”. No se trata de un término de moda. “Solo se escribe, lo que responde al encuentro entre el lenguaje y el cuerpo, entre lo que el significante introdujo en el cuerpo y la memoria olvidada de lo que no se hizo significante.” Volvemos a la función de nudo de la teoría del leer en la palabra. ¿Qué es esa memoria olvidada de lo que no se hizo significante? Será entonces, ausencia, en una puntuación, o en un punto sin texto que retorna en una escritura que evoca la sustancia gozante en juego. Recuerden el poema de Borges titulado Everness que comienza así:

Solo una cosa no hay y es el olvido

Dios que salva el metal, salva la escoria...

No se hizo significante, pero no se olvida. La escritura en la palabra estará ahí, si hay un lector para recordárnoslo. Lacan lo señaló con precisión en *L'etourdit*: Que se diga,

queda olvidado, tras lo que se dice, en lo que se escucha. El asunto es que el dicho, pueda recuperar su decir.

Tenemos que tener en cuenta que hay una verdadera inmisión del lenguaje con lalengua. Al modo del discurso de Baltimore, es decir: “para cualquier consideración del sujeto, lo habremos de considerar en inmisión de Otredad”. Se trata de una mezcla en la que ya no se pueden volver a separar sus componentes. Encontramos ahí la definición de Inconsciente de lacan como discurso del Otro, una de cuyas fuentes se encuentran en el seminario número 2 de Lacan, en el capítulo llamado: el circuito.

Lo que se despliega en los juegos entre el lenguaje y lalengua, como acontecimientos que sitúan el goce en el cuerpo, es la letra como plus de gozar. La misma letra que es calzada en el nudo borromeo es la que se utiliza en la teoría del leer y la misma que agujerea y dispersa el lenguaje en múltiples sentidos.

Por tanto, camino a la sombra de mi padre, puede ser también, “camino a la sombra de Corto”, último libro de Hugo Pratts. El hombre que dio lugar a la leyenda de Corto Maltés, se convirtió a su vez en una leyenda. “Mi vida comenzó mucho antes de que yo viniera al mundo e imagino que proseguirá sin mí, muchos años más, escribió Hugo Pratts. Apliquémosle esto mismo a José slimobich y a este libro: “La lectura en la palabra: una escritura en lo real.”

El significante es la causa del goce, causa material del goce, nos dice lacan en Encore. Así el significante introduce el goce en el cuerpo, y cuando este goce hace significar un fragmento del cuerpo es causa del síntoma.

## **Presentación en Madrid de La lectura en la palabra de José León Slimobich**

***Emilio Gómez***

- Libros
- Dios, alma, mundo
- Goce, urgrund, urverdrängung

Hace poco, charlando con un amigo, me comentó que una profesora de la Universidad le comunicaba su anhelo de publicar un buen libro, este buen amigo me trasladaba su estupor ante tamaña afirmación. Comentábamos entre los dos la imposibilidad de esta cuestión si uno quiere plasmar en esas páginas que se le van brindando algo interesante del orden de lo que acontece en una realidad a

todas luces fragmentada, una realidad hecha de trozos, que ya no tienen de ninguna manera función de órgano.

Esto no es reciente, la polémica entre la alta cultura, la cultura oficial, lo que se lee con gusto, pues no disgusta, y la cultura que se va haciendo de esas hilachas de realidad, al paso de la calle, al paso del dolor, siempre ha existido.

Hoy que nos reunimos en un taller de arte que generosamente nos prestan estos amigos para presentar este libro de José Slimobich, no viene mal recordar, por ejemplo la figura de Goya, pintor de corte de Carlos IV, el alto arte lo contrató para retratar la realeza y la aristocracia, luego, cuando se iba a su casa le asaltaban esas cosas oscuras que se leían entre líneas entre las voces del pueblo, frases de llanto y superstición acompañaban sus caprichos, y las paredes de la quinta del sordo se teñían de carbón, se vestían de noche.

Aquellos libros malditos que hemos leído, donde el texto escapó de los dedos del autor y quedaron flotando algunos fragmentos, que resuenan como eco en la montaña, vienen ya con ese marchamo de dehiscencia de la lengua, desde Beckett hasta Lacan, con casi dos siglos de titubeos anteriores.

Se nos ha tildado muchas veces a los psicoanalistas, sobre todo a los psicoanalistas lacanianos, de hablar en raro, no les falta razón por ello. A pesar del esfuerzo de transmisión de Lacan en sus seminarios, él hace una recopilación de sus enseñanzas en sus escritos, agregando una nota oscura, mis escritos están para no ser leídos, incluso los tilda de worstseller (libros menos leídos o de menos éxito). ¿Cómo nos podemos tomar ese no ser leídos? La escritura corre y la voz capta, fascina. La escritura que atrae lo que sucede no es la explicación de la voz, sino lo que capta un lenguaje de lo que antes no lo tenía.

Lo que está en juego es entender lo que ocurre, no en la claridad, sino en la noche. En 1938 Walter Benjamin y Bertol Brecht, viven su exilio en Dinamarca, y debaten sobre Kafka, reproduzco parte del diálogo que quedó escrito:

*entre las líneas de Benjamin se puede leer la pregunta de si la parábola de Kafka no es más espaciosa, si no es más capaz de absorber más realidad (y más productivamente) que la parábola de Brecht. Esto no orienta a una acción (praxis) ni se reduce a un significado; produce [, como Brecht,] un efecto de extrañamiento, carente de moral.... La ceguera de la experiencia de Kafka, sin embargo, es la garantía de su autenticidad. (La mirada de Kafka como mirada directa al sol. La incapacidad de ver frente a frente la historia como fundamento de la política.) ... El autor [Brecht] es más listo que la alegoría, la metáfora [de Kafka] es más lista que el autor.*

Voy a contar una anécdota de José León Slimobich, yo supervisaba y me analizaba con él, una vez le pregunté por qué él había abrazado el psicoanálisis, me respondió: porque yo era débil mental, a lo cual solté una carcajada sin entender mucho de por qué alguien que se dedicaba a la transmisión del psicoanálisis con lecturas que leían una época se minusvaloraba. Años más tarde empecé a entender qué cuerpo tenía esa afirmación: en un análisis, en la sesión analítica se da un diálogo, con lo coloquial, con el sentido, pero de repente aparece el sin sentido, este sin sentido es debilidad de la inteligencia, cuando la inteligencia se duerme, cuando la inteligencia sueña, sueña ¿qué?, fragmentos, hilachas, trozos de ni siquiera una lógica, una lógica débil. Lo importante no es que el analista sea más inteligente que el paciente, sino que lo que quede del diálogo analítico sea más inteligente que los dos, que el autor desaparezca entre las líneas que resuenan para que el cuerpo del inconsciente aloje esos fragmentos del lugar del que seguramente partieron, esto lo entendía muy bien José León Slimobich.

Para los que somos filósofos, Hegel, a principios del siglo XIX, fue el último representante de las filosofías fuertes y el primero de las débiles, ¿qué significa esto?, que a partir de ahí, a partir de la velocidad a la que nos vemos abocados con los tiempos que corren, la realidad corre mucho más rápido que el concepto, ya no hay concepto que abrace la realidad, volviendo así a todo tipo de filosofías emergentes, regionalismos de lo que hay, por más que existan Byung-chul-hangs, Bifos, etc., sin de ninguna manera menospreciarlos.

La trilogía aristotélica Dios, alma, mundo, con la reinterpretación escolástica, ha derivado en milagro, Estado, Naturaleza; o –quizás ya– Lotería, Policía, Vacaciones, o tal vez, paz, amenaza nuclear, destrucción de la especie. Puro desgaste de Dios, desgaste del alma, y como no, difuminado del mundo.

Hilachas.

Ni siquiera la ilustración fue capaz de arañar, siquiera un poco esta reinterpretación, ni detener la marea de la cosificación del humano por un sistema que parece el definitivo.

José León Slimobich, dice en este libro en la página 124:

*El inconsciente dice «muerte», y cuando equivoca dice «amor-muerte», y cuando equivoca dice «sexo-muerte», y cuando equivoca dice «economía-muerte». Lo que se mantiene invariable es el presentarse de la pulsión de muerte, y el desgaste que sufre por el efecto de lo que podemos llamar el deseo.*

No hay otra que ese deseo de deriva de un discurso, y José Slimobich lo entendía muy bien, planteando en los años 90 esta deriva de la lectura en la palabra soportada en una ética, cuyos límites son el bien y lo bello.

El sujeto hace poema cuando habla, como dice José Slimobich desde el principio del libro, pero eso no es el poema como goce estético, sino pedazos de un cuerpo sin reflejo que reproduzca su completud, un cuerpo imaginario que el sujeto sabe sin saberlo, y que se va armando sin la censura aprendida.

Ahora bien, ¿cuál es el lugar de este analista lector? ¿cuál es el lugar para hacer vibrar ese objeto de goce, ese objeto de ausencia de relación sexual, ese objeto de deseo y muerte?

José Slimobich señala cuatro tiempos:

*La desapropiación, la simultaneidad entre lector y texto, el articulador fuera de sentido y un cuarto que los anuda: el Urgrund que acompañan al acto del leer en la palabra.*

Para acceder a ello apela a dos conceptos, la docta ignorancia de Nicolás de Cusa, que da paso a la modernidad, como dice Lacan, y el otro concepto, el fundamento de todos los fundamentos que no incluye la contradicción lógica, que proviene de la polémica entre Hegel y Schelling sobre el cristianismo, y que, de alguna manera alumbra eso que Lacan nombró como fundamentalmente reprimido, a lo que no se puede acceder por la conciencia. A saber, ese objeto que en algún lugar José Slimobich marcó como aquello de lo que no tenemos ni idea y que escapándose hace que no se alcance con una razón suficiente.

Enlace video/coloquio: <https://youtu.be/RzPqDayACik>